

¡Santiago y a ellos!

Este es el toque de atención de los católicos españoles.

En España echó la semilla del cristianismo el Apóstol Santiago.

Aquella semilla fructificó más que la que en otros países echaron los demás Apóstoles.

Por eso nuestra nación ha sido siempre católica, como lo demuestra hasta la evidencia nuestra historia.

De ahí que cuando el pueblo ibero se ha desviado del cristianismo, Dios nos ha enviado el justo castigo, permitiendo que los enemigos de nuestra raza conquistaran nuestro país y fuéramos nosotros sus esclavos.

Mas como nuestra fe no se había extinguido, llegó el día en que dimos el toque de atención y al grito de «¡Santiago y a ellos!» el invencible ejército español se lanzó al campo de batalla y logró eclipsar de nuestro horizonte la media luna y expulsar de nuestro territorio a los sarracenos que nos habían dominado durante siete siglos.

¡Santiago y a ellos! Estas son las palabras que han salido de los labios de nuestros antepasados en todos sus combates, en los que fiaban más que en su valentía y destreza, en la protección del Patrón de España.

Fué Santiago quien sembró en nuestra patria el cristianismo, y Santiago ha sido el que lo ha conservado y el que lo conservará.

No temamos, pues a nuestros enemigos.

Precisamente en estos momentos se están batiendo nuestras bravas tropas contra la morisma, contra aquella raza que con el auxilio de Santiago lograron vencer nuestros padres.

No desmaye el ejército español. Con la fe hemos triunfado siempre y con la fe triunfaremos ahora.

Mientras nuestros soldados tengan fe, la victoria será nuestra; pero ¡ay del ejército el día que en sus filas no sea el grito de «¡Santiago y a ellos!» el toque de atención para las tropas!

¡Santiago y a ellos! Hé aquí una expresión genuinamente española, ya que con dichas palabras significamos nuestra fe y nuestro patriotismo, que son inseparables.

Si algún día los gobiernos quisieran prescindir de la Religión, ¡ah, entonces, no lo dudemos, del ejército desaparecería el patriotismo y vendría el reinado de la anarquía!

Pero como siempre quedarán católicos y la protección del Cielo jamás ha de faltarnos, el ejército de Clavijo, del Salado y de las Navas de Tolosa se reorganizaría, y al grito de «¡Santiago y a ellos!» exterminaría la raza de aquellos que más o menos solapamente contribuyeron a la des cristianización del país.

A Santiago

Ilustre Patrón de España,
terror de sus enemigos,
oh Santiago, «hijo del trueno»,
cual te apellidara Cristo:

Desde ese trono a nosotros
tiende tus ojos benignos,
y escucha el voto de gracias
que alegres te dirigimos.

Gracias te rinde la España,
porque en tí feliz ha sido,
y bajo tu enseña, libre
se ve de infiel mahometismo.

Tú, cuando cedía rendida
al número de enemigos,
fuiste aliento y firme escudo
al bravo rey don Ramiro.

Tú en medio de los combates
te dejabas de improviso,
y con tu espada y caballo
derrotaste a los moriscos.

A Dios Padre sea la gloria,
y al unigénito Hijo,
con el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

El patrón de nuestra patria

El glorioso apóstol Santiago el Mayor, luz y patrón de las Españas, fué natural de la provincia de Galilea, hijo del Zebedeo y de María Salomé, y hermano mayor de San Juan Evangelista, y primo de Jesucristo según la carne. Fueron ambos hermanos pescadores, como lo fué su padre el Zebedeo, que vivía a la ribera del mar de Galilea; y debía de ser pescador rico, pues tenía navío propio y criados. San Jerónimo dice que eran nobles.

Refiere S. Marcos que andando el Señor a la ribera del mar de Galilea, vió a los hermanos, Diego y Juan, que estaban en un navío con su padre el Zebedeo, aderezando y reparando sus redes, y que los llamó para que fuesen sus discípulos; y ellos fueron tan obedientes a este mandato del Señor, que luego, dejando las redes, a su padre, el navío y ejercicio en que estaban ocupados le siguieron, dando de mano a todas las cosas de la tierra. Añade San Marcos que después que los llamó el Señor les mudó el nombre y los llamó Boanerges, que quiere decir hijos del trueno.

Después de San Pedro fueron los más allegados y familiares, los más favorecidos y regalados de Cristo, como se ve en muchas cosas que les comunicó, excluyendo a los demás. Llevólos consigo cuando fué a resucitar a la hija del príncipe de la sinagoga. Quiso que fuesen testigos de la gloria de su sagrada humanidad, cuando se transfiguró y resplandeció su divino rostro más que el sol en el monte Tabor. A estos tres solos llevó consigo, dejando a los demás cuando se partió a hacer oración en el huerto de Getsemani.

P. Ribadeneira.

Venida de Santiago a España

Gobernaba por estos tiempos (año

42 de la era cristiana) con nombre de Despensero la España citerior Drusilao Rotundo, liberto del Emperador Claudio la Bética un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrían en España las zanjias y se echaban los cimientos de la religión cristiana; porque Jacobo hijo de Zebedeo por sobrenombre el Mayor, después que predicó en Judea y en Samaria, como lo testifica Isidoro, vino a España.

Publicó la nueva luz del Evangelio primero en Zaragoza, donde por su amonestación se edificó un templo con advocación de la Virgen sagrada, que hoy se dice del Pilar. Así lo tiene comúnmente aquella gente como cosa recibida de sus antepasados y venida de unos a otros de mano en mano. Conciertan en que vuelto de España a Jesusalén, la causa no se sabe; pero que en aquella santa ciudad fué martirizado en los días de los ázimos a veinte y cinco de Marzo, por Herodes Agripa, que pretendía por esta manera dar un principio agradable al reino que Claudio le había dado de los judíos.

Su cuerpo fué tomado por sus discípulos, y puesto en una nave, costearon la mayor parte de España: finalmente a veinte y cinco de Julio aportó a la ciudad de Iliria Flavia, que en lo posterior de Galicia hoy se llama Padrón: de donde a treinta días de Diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron a Compostela, lugar consagrado y venerado de todo el mundo por estar allí aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria de este santo Apóstol el día que llegó a esta nación, y el en que fué trasladado.

Estuvo el cuerpo de este Apóstol olvidado por largos tiempos hasta tanto que en tiempo del Rey D. Alonso el Casto por los años del Señor de ochocientos fué descubierto por amonestación divina, y en el mismo lugar edificaron en su nombre un muy famoso templo donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devoción cuando el Rey D. Ramiro, que reinó poco después de D. Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda de este glorioso Santo, venció una innumerable morisma... Por esta causa desde entonces se dió principio a la costumbre que tienen los soldados españoles de apellidar el nombre de Santiago e invocar su ayuda al tiempo de pelear.

Tiénesse por cierto que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discípulos: los que más dicen, cuentan nueve escogidos entre los demás; es saber Pedro Obispo de Eborá en Portugal, Thesiphonte Obispo Bergitano, Cecilio Eliberitano, Eufrasio Illiturgitano, Segundo Obispo Avila Indalecio Urcitano, Torquato Accitano, Hesichio Casthesano; por conclusión Athanasio y Theodoro, guardas que

fueron del sepulcro sagrado como se tiene por fama. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discípulos de Santiago, fueron enviados a España por los sagrados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo para predicar en ella el Evangelio de Cristo.

P. Juan de Mariana.

PARA TODOS

Cuanto más enamorado está uno del ideal, tanto más se desalienta con frecuencia entre las impurezas de la realidad.

Es que no se medita bastante, ni siquiera se tiene muchas veces en cuenta, que si el ideal es el alma de la vida humana, la realidad es el cuerpo que lo encarna, de frágil barro como el que completa nuestro sér físico. Y claro es que todo lo que la idea y el espíritu tienen de noble, bello y fascinador, se encuentra de pequeñez, deficiencia y fealdad en los hechos que los reflejan y los hombres que se declaran sus mantenedores.

Siempre ha sido así, y nunca podrá ser de otra manera, dada la dualidad de nuestra naturaleza, que si como espiritual se eleva a lo más encumbrado y sublime, como mortal está influido por todas las bajezas de la tierra que habita.

Cuantas veces, al pasar la vista sobre la historia de las más grandes instituciones, se ofrece a la consideración del lector el más radical contraste entre la magestuosidad y excelencia de la institución y las miserias y ruindades de los mismos consagrados a su defensa! Tanto más brilla el sello divino de la Iglesia, cuanto más a fondo se miran las mezquindades y los yerros de muchos de los que han vivido en su amoroso seno.

Y con las debidas salvedades estos mismos se puede afirmar de las instituciones humanas más en consonancia con los grandes principios enseñados por el cristianismo. Al lado de la excelencia de las doctrinas y la nobleza de las aspiraciones aparece siempre la pequeñez de ciertos sentimientos, que son la cizaña inseparable del trigo de la verdad y de la virtud.

Pero es necesario llamar la atención de aquellas almas que entusiastas del ideal se desconsuelan y desaniman demasiado ante las defecciones que ofrece la realidad, lo mismo en los organismos que representan el orden religioso, que el social y el político. Y hay que llamar su atención, porque de puro querer una realidad que sea fiel trasunto de las bellezas del ideal, se convierten en siervos inútiles de la causa consagrada a ese mismo ideal, cuando no en verdaderos obstáculos, limitándose a